



PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

“HACIA UNA VERDADERA EXPERIENCIA DE LA PERSONA DE JESÚS”

MONOGRAFÍA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN CIENCIAS RELIGIOSAS

PRESENTA:

JAIME ENRIQUE APARICIO RUBIO

JESÚS OMAR OSMA ALDANA

DIRECTOR DE MONOGRAFÍA:

JULIO CESAR ARIZA COLLANTE

BOGOTÁ, COLOMBIA

2019

INDICE

INTRODUCCIÓN	3
CAPÍTULO 1. LA PERSONA DE JESÚS	6
El encuentro con Jesús.	7
Jesús, Hijo de Dios.	11
CAPÍTULO 2. JESÚS EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA.	15
2.1. Los Padres de la Iglesia.	17
2.2. Jesús en la Edad Media.	19
2.3. Jesús en la actualidad de la Iglesia.	20
CAPÍTULO 3: JESÚS EN EL PROCESO CATEQUÉTICO.....	24
3.1. La pedagogía de Jesús.	28
3.2. La catequesis como proceso.	31
3.3. Bautizados y enviados.	33
3.4. Los niños y su realidad catequética.	37
CONCLUSIONES	40
BIBLIOGRAFÍA.....	41

INTRODUCCIÓN

La sociedad actual enfrenta constantemente una serie de factores que conllevan a formularse cuestionamientos frecuentes sobre la niñez y la juventud, el liderazgo y al mismo tiempo sobre su participación dentro de la vida misma de la Iglesia.

Es por este mismo motivo que se hace necesaria una investigación al respecto para conocer e identificar estas falencias en la participación de los niños y jóvenes, dentro de la vida eclesial y el por qué de su constante distanciamiento frente a las nuevas propuestas que se hacen desde la perspectiva de la inculturación del Evangelio.

A partir de la realidad catequética y pastoral, se busca conocer los principales aspectos, tanto positivos como negativos de ésta participación infantil y juvenil dentro de la Parroquia San Judas Tadeo del municipio de Villa del Rosario, Norte de Santander y al mismo tiempo buscar alternativas de solución que permitan un mayor acercamiento por parte de la Iglesia con la población, así como una mayor vinculación de los niños y jóvenes dentro del trabajo pastoral de la parroquia y de la vivencia de los sacramentos.

Los niños y los jóvenes son el fundamento y el pilar de la sociedad, de la Iglesia misma, por lo que también se debe asumir dentro del acompañamiento de los niños en el proceso catequético, la gran tarea de custodiar y alimentar la fe de estos niños, y recordar a todos que en virtud del bautismo, están llamados a ser discípulos y misioneros de Jesucristo. Se trata de un mandato, de una misión, que se debe realizar, despertar, discernir, cultivar y acompañar.

Así mismo, como *“en la misión continental, lanzar las redes significa proclamar que la propia vocación, la propia libertad y la propia originalidad, son dones de Dios para la plenitud y el servicio del mundo”*,¹ el trabajo pastoral de acompañamiento de los niños

¹ ... *“II congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones”*. (Bogotá D.C: CELAM, 2010), 73-74.

en el proceso catequético, debe fomentar y ayudar al crecimiento de la experiencia misma de la persona de Jesús.

Los niños, como creyentes, están vinculados a una experiencia de fe, que propicie un primer acercamiento con la persona de Jesús en medio de la sociedad, y así mismo, en la construcción de la ciudadanía, por lo tanto, teniendo en cuenta que *“la moral cristiana debe ser enseñada y vivida como un encuentro entre Dios y el hombre”* Teniendo en cuenta que *la iniciativa es suya, que él es quien llama y nosotros le respondemos por medio de nuestra vida”*,² en plena libertad. En definitiva, podemos decir que la acción educativa y la pastoral, proponen al joven la tarea de construir de forma progresiva la propia personalidad y los valores, teniendo a Cristo como referencia fundamental e interiorizada que le ayudará a ver la historia de Él, a juzgar, amar, optar y actuar, como Él enseña, a vivir en Él la comunión con el Padre (Juan 14,11).

Todos y cada uno de los cristianos, por la misma misión recibida de hacer discípulos para Jesús, tenemos una responsabilidad y tarea especial en la pastoral vocacional misionera. La evangelización la hemos de realizar con todos los pasos y medios hasta conseguir que los evangelizados asuman su compromiso misionero y se conviertan efectivamente en misioneros. *“La misión de cada cristiano es la de hacer discípulos y misioneros para Jesús. Cada uno recibe y aporta desde su propia situación y misión.”*³

Por tanto, el desarrollo de esta temática, está centrado en la vivencia de una verdadera experiencia de la persona de Jesús, de su cercanía y de la gracia sacramental que estos nos otorgan. El conocer la persona de Jesús (Capítulo 1), ha de llevar al niño y al joven a vivir un compromiso de encuentro con Jesús, a través de la comunidad, sin descuidar la tradición y el Magisterio de la Iglesia, conociendo a Jesús a través de la

² Flores Villanueva, Ricardo Luis, *A partir de las orientaciones del Vaticano II, LA moral y la espiritualidad: Realidades inseparables en el seguimiento a Cristo*, Bogotá, D.C.: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2015, 66. de Pontificia Universidad Javeriana:

<http://repository.javeriana.edu.co/bitstream/10554/16959/1/FlorezVillanuevaRicardoLuis2015.pdf> .

(Consultado el 15 de Noviembre de 2018).

³ Botía Aponte, Julio Daniel, *Hacer discípulos y misioneros para Jesús*, (Bogotá D.C.: Paulinas, 2006), 202.

historia de la Iglesia (Capítulo 2), profundizando en aquellos aspectos de la Cristología, que hacen del quehacer catequético una realidad que puede acercar a niños y jóvenes a tener una verdadera experiencia de la persona de Jesús, en el proceso catequético (Capítulo 3) dentro de la pastoral de la comunidad parroquial.

CAPÍTULO 1. LA PERSONA DE JESÚS

En la actualidad, hablar de la persona de Jesús conlleva al hombre a mirar concretamente su relación con Dios, y al mismo tiempo, su relación con los demás, de tal forma, que en la misma experiencia del encuentro con el otro, pueda encontrarse con la persona de Jesús. Este encuentro vivencial, hace que la experiencia del ser humano alcance unos nuevos matices en relación con el redescubrimiento de su ser como persona que busca y anhela la trascendencia.

Jesús a lo largo de su vida pública se presentó como ser controversial en su forma de ser y de actuar, que generaba en las personas que lo conocían, un cambio en su forma de pensar y de actuar, tal y como lo vemos reflejado en muchos de los pasajes de la Sagrada Escritura, como el encuentro con la mujer adúltera (Jn 8, 1 - 11), o el encuentro con Zaqueo (Lc 19, 1 - 10). Estos encuentros llevan a quienes lo siguen a proclamar la fe en Él, siguiendo las enseñanzas de su mensaje de salvación.

Un *“cristiano es quien se confiesa discípulo de Jesús (cf. Act 11, 26) y cree en Jesús como Hijo de Dios (Gál 2, 16; Jn 6, 29), la Palabra eterna hecha carne (Jn 1, 14) y el Mesías prometido (=Cristo= el portador escatológico de la salvación ungido con el Espíritu Santo)”*,⁴ siendo así, uno de los fundamentos por los cuales hoy día, se emplea el término “cristianos”, para referirse a todo aquel que profesa su fe en Jesucristo. Sin embargo, su significado ha sido relativizado en muchas ocasiones, debido a que los que en muchas ocasiones se hacen llamar cristianos, no viven verdaderamente las enseñanzas de Jesús y no comparten su forma de actuar.

Abordar el tema de Jesús, sus enseñanzas, su predicación es tarea fundamental de la cristología, que *“se basa en la fe en Cristo de la Iglesia. Tiene como fundamento la convicción de que Dios ha llevado a cabo escatológica e históricamente en Jesús de Nazaret su voluntad salvífica universal (universale concretum). Pero sólo puede*

⁴ Müller, Gerhard Ludwig, *Dogmática, Teoría y práctica de la teología*. (Barcelona, España: Editorial Herder, 2009), 257.

mantenerse la significación salvífica de Jesús si se aclara previamente la unidad incomparable y singular de Dios Padre y Jesús, Hijo del Padre".⁵ De tal forma, que se puede comprender el actuar de Jesús desde la visión Trinitaria, lo cual lleva a que el hombre encuentre en la persona de Jesús, por medio de la acción del Espíritu Santo, su relación directa con el Padre misericordioso (Lc 15, 11 – 32).

"Jesús es el revelador del Padre, el Hijo de Dios hecho hombre, camino, verdad y vida (Jn 14, 6), que nos lleva, por su Espíritu, a la verdad completa".⁶ Así, Jesús de Nazaret, se nos presenta como el Hijo de Dios, que viene, tomando la condición de un ser humano, a cumplir la voluntad del Padre.

En los primeros siglos de la Iglesia, existieron muchas herejías que contradecían constantemente las enseñanzas acerca de la persona de Jesús, por lo cual se fueron dando los diferentes concilios ecuménicos, para contrarrestar todos estos errores que se presentaban en la doctrina cristiana. *"Las posiciones heréticas proporcionaron con frecuencia a la evolución del dogma cristológico ocasión para clarificar los conceptos. Los errores no eran concepciones teológicas subjetivas que por razones de política eclesiástica no consiguieron imponerse, sino tesis en las que la conciencia de la fe de la Iglesia descubría contradicciones objetivas respecto del contenido de la palabra y del acontecimiento de la revelación expresado en la confesión de fe"*.⁷ Estas herejías, dieron paso a que la doctrina sobre Cristo, adquiriera un mayor valor y profundidad, respondiendo a las contradicciones de la fe que presentaban estas tesis heréticas.

El encuentro con Jesús.

Es en el encuentro de los discípulos con Jesús Resucitado que se da la verdadera experiencia del encuentro que lleva a proclamar el mensaje de Jesucristo a todas las naciones, y es así como los discípulos, a pesar de las dificultades que se presentan en este

⁵ *Ibíd*, 259.

⁶ Botía Aponte, Julio Daniel, *Hacer discípulos y misioneros para Jesús*, (Bogotá: CELAM, Paulinas, 2006), 13.

⁷ Müller, 264.

anuncio, ellos, llenos del Espíritu Santo, salieron a proclamar las enseñanzas de Cristo. *“Cuando el resucitado se dio a conocer como el crucificado y se identificó con él, comprendieron los discípulos la unidad de la revelación de Dios y Jesús y entraron a participar en la unidad vital del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo a través de la mediación del Señor crucificado y resucitado (cf. Gál 4, 4-6; 1Jn 4, 2)”*.⁸

Los discípulos centrados en la experiencia del encuentro con el resucitado, asumen la misión a ellos encomendada, haciendo suya la misión de Jesús que *“es la que genera y decide la misión de la Iglesia y de cada cristiano”*,⁹ asumiendo el encargo de hacer discípulos a todos los pueblos, enseñándoles a guardar los mandatos del Señor, y es precisamente en este momento, donde los discípulos no se van a sentir solos ni desanimados, porque Jesús les dice: *“Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”* (Mt 28, 20).

Solo comprendiendo la enseñanza de Jesús, los apóstoles fueron capaces de salir a proclamar su mensaje y enseñar a todos los hombres y mujeres que la acción de Jesús, es la acción de Dios por toda la humanidad, el proyecto trazado desde antiguo por boca de los profetas al pueblo de Israel, y que se hace presente en la Iglesia al comprender que *“el fundamento de la actividad redentora de Jesús es la voluntad salvífica misericordiosa de Dios. Dios convierte en realidad esta voluntad salvífica mediante la misión y la obediencia del hombre Jesús”*.¹⁰ Así mismo, *“Jesús es Enviado del Padre, que nos envía”* (Jn 20, 21), y nos pide seguirlo tomando la propia cruz de nuestra vida (Lc 9, 23), para ser verdaderos testigos de su mensaje. *“Jesús llama a todos a que evangelicen, a todas las gentes, en todos los tiempos, hasta las raíces y con todo el poder de Dios. La orden dada a los once de ‘ir a proclamar la Buena Nueva’ vale también, aunque de manera diversa, para todos los cristianos. Han de comunicar la Buena Nueva y difundirla a todos los hombres de todos los tiempos”*.¹¹

⁸ Ibíd, 303.

⁹ Botía, 14.

¹⁰ Müller, 377.

¹¹ Botía, 18.

Uno de los encuentros con Jesús, más llamativo es sin duda, el encuentro de Saulo de Tarso con el Resucitado en el camino a Damasco (Hch 9, 1 – 19), “*este encuentro le cambió la vida totalmente. Una luz lo encegueció, una voz le habló al corazón y una misión nueva le fue entregada: Ser mensajero del Evangelio entre los paganos. Con dolor y semanas de lucha, acabó por cambiar de escuela, y de discípulo de la Torah se hizo discípulo de Jesús – Mesías. Desde entonces se volvió un discípulo misionero: ‘se puso a predicar a Jesús en las sinagogas, diciendo que él es el Hijo de Dios’ (Hechos 9, 20) y a recorrer pueblos y ciudades estableciendo comunidades de creyentes y extendiendo el Reino de Dios*”,¹² así fue como Saulo de Tarso se convirtió en el apóstol Pablo, el apóstol de los gentiles, extendiendo el mensaje de Jesús por todos los pueblos y ciudades por donde pasaba, dando a conocer los hechos y milagros que Jesús hacía, que reafirmaban que era el hijo de Dios, que venía a dar la salvación a todos los hombres y mujeres.

Jesús constantemente se presenta como un ser cercano a los demás, como alguien accesible para entablar un diálogo, para conocer su mensaje, sin embargo tiene una predilección por los pobres y más necesitados, mostrando el rostro amable del Padre, a todas aquellas personas que han sido marginadas por la sociedad. “*Jesús manifiesta en su doctrina y en su actividad una preferencia clara por los más necesitados: los pobres, los enfermos, los pecadores, las mujeres, los marginados, los ignorantes... (Lc 7, 36 – 50; 10, 38 - 42). Por eso Jesús se mueve en círculos de ‘mala reputación’, con personas despreciadas por las clases más selectas de la sociedad, como los publicanos, las prostitutas, los leprosos impuros, los samaritanos herejes, entre otros (Lc 5, 27 – 32; 9, 51 – 55; 17, 11- 19)*”.¹³

El encuentro con Jesús es el que lleva a dar testimonio verdadero de la experiencia de fe, que el ser humano pueda alcanzar, ya que manifiesta su cercanía real con el hermano necesitado de la misericordia de Dios, y cuando el hombre asume su condición de discípulo y misionero, es capaz de hacer vida en su propia vida el mensaje de Jesús. “*la finalidad de*

¹² Álvarez, Carlos G. *Discípulos y misioneros en la escuela de Jesús, Discípulos de Jesús en las comunidades primitivas* 7, (Bogotá: CELAM), 38.

¹³ González Ramírez, Javier, *Jesucristo, buena noticia para los jóvenes*, (Bogotá: CELAM, Paulinas. 2000), 65 – 66.

*la Iglesia es la evangelización. Es decir, la Iglesia existe para dar cumplimiento al mandato del Señor: ‘vayan y hagan discípulos a todos los pueblos’ (Mt 28, 19). La pastoral orgánica de la Iglesia, un camino y estilo de evangelización, tiene una sola meta: llevar a todos y a cada uno al encuentro con Jesucristo vivo”.*¹⁴ Es así, que la Iglesia hace suyo el encargo de Jesús de llevar a todos al encuentro con el Padre, a través del encuentro con el Hijo en los más necesitados de la sociedad.

Sin embargo, la teología actual se enfrenta constantemente a retos que lo llevan a plantearse nuevas formas de interpretar el mensaje evangélico, dejando ésta tarea propiamente a la cristología a la cual *“se le plantea la tarea de una trasmisión constructiva del contenido y significado originarios de la historia y de la persona de Jesucristo. Tiene que poner de manifiesto la continuidad de la fe en Jesucristo y presentar a éste como salvador en el horizonte de los problemas existenciales de hoy”.*¹⁵ Todo esto, hace que la sociedad misma, busque la forma de cambiar el mensaje de Jesús, adaptándolo, en muchas ocasiones, a su propia conveniencia y no siguiendo explícitamente lo mandado por el Señor. Solo en la medida que el ser humano se acerca al mesías, en que se encuentra con él, es capaz de reconocer la misericordia y el amor del Padre, que se manifiesta en el Hijo, por la acción del Espíritu Santo.

De igual forma, el Magisterio de la Iglesia, en el directorio general para la Catequesis, nos enseña que el que se ha encontrado con el resucitado, quiere conocerlo más, proclamarlo y darlo a conocer: *“El que se ha encontrado con Cristo desea conocerle lo más posible y conocer el designio del Padre que él reveló. La conversión a Jesucristo implica caminar en su seguimiento. La comunión con Jesucristo lleva a los discípulos a asumir el carácter orante y contemplativo que tuvo el Maestro”.*¹⁶

¹⁴ Silva Retamales, Santiago, *Discípulos de Jesús, Relatos e imágenes de vocación y misión en la Biblia*, (Bogotá: CELAM, 2006), 165 – 166.

¹⁵ Hilberath, Bernd Jochen et al., *Manual De Teología Dogmática*, (Barcelona, España: Editorial Herder, 1996), 297.

¹⁶ Congregación Para El Clero, *Directorio General para la Catequesis*, (Bogotá, Colombia: Instituto Misionero Hijas de San Pablo, 1998). 80-81.

Jesús, Hijo de Dios.

La Sagrada Escritura, a lo largo de toda ella, nos presenta al Mesías de diversas formas, y en el libro de los hebreos, se *“incorpora a Jesús a la serie de grandes creyentes de la historia de Israel: desde su infancia había crecido en aquella relación de confianza personal de la fe que abraza a todo el hombre y que representa la única actitud adecuada frente a Dios (Is 7, 9; Gén 15,6). Pero integra esa fe desde su raíz y la lleva a su cumplimiento. Por eso es, según Heb 12, 2 el “autor y consumidor de la fe”. Así, pues, Jesús es un hombre que ha creído realmente”*.¹⁷ Sin embargo, para los creyentes en la actualidad, comprender la persona de Jesús, se ve muchas veces truncado por la falta del encuentro con su persona, con su mensaje, ya que la misma globalización, ha hecho que las sociedades se secularicen hasta tal punto de llegar al ateísmo o al gnosticismo, negando toda posibilidad del anuncio del mensaje de Cristo, es por esto, que *“la cristología nace del encuentro con el Jesús histórico, pero no como tal (como algo pasado), sino como exaltado y de nuevo presente en el Espíritu. El conocimiento fundamental y rico en contenido de Pascua constituye por lo mismo el punto de partida y la fuente primordial de la reflexión cristológica explícita”*.¹⁸ Este encuentro se da en la medida en que el ser humano, asume como propia la cruz de Cristo, su mensaje y su predicación.

En la medida en que el creyente asuma la cruz de Cristo, es capaz de dejar las comodidades que el mundo le ofrece, y asumir como propia, la misma cruz del resucitado: *“El camino de Jesús sólo existe con la incorporación de la cruz (y de la resurrección). Por tanto, sólo en el horizonte de la misma cruz (Mc 14, 61s; 15, 39) y en el seguimiento práctico se puede confesar sin miedo a equivocarse que Jesús es el Hijo de Dios mesiánico”*.¹⁹ El cristiano que asume el encuentro con el resucitado, es aquel que no tiene miedo de proclamar su mensaje, ya que su predicación se ha de basar en el hecho mismo de su encuentro con él, así como lo manifiesta el apóstol Pablo: *“si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si no resucitó Cristo, vacía es nuestra predicación, vacía también vuestra fe”* (1 Cor 15, 13 – 14).

¹⁷ Hilberath, 335.

¹⁸ *Ibíd*, 350.

¹⁹ *Ibíd*, 362.

A su vez, el Magisterio de la Iglesia, en el catecismo de la Iglesia Católica, presenta *“la encarnación del hijo de Dios revela que Dios es el Padre Eterno, y que el Hijo es consubstancial al Padre, es decir, que es en él el mismo y único Dios”*.²⁰ Así se presenta el mensaje filial entre el Padre y el Hijo que manifiesta su amor por la humanidad, entregando su propia vida por la salvación de los hombres. En este sentido filial, ningún israelita llamaba a Dios como Padre, por lo que al hacerlo Jesús, crea controversia entre los suyos: *“Jesús, al dirigirse a Dios en su oración... lo llama ABBA (Mc 14, 36; Mt 11, 25 – 26; Lc 10,21)... Jesús, con esta expresión, se dirige a Dios con la misma confianza y familiaridad con la que un niño se dirige a su Padre”*.²¹

En el designio amoroso del Padre, *“envió Dios a su hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva (Gal 4, 4-5)”*.²² Es en ella, donde se comprende el misterio de la vida de Cristo, porque *“su vida entera fue una continua enseñanza (...), son la actuación de su Palabra y el cumplimiento de la revelación”*.²³

Para todos los cristianos, es indispensable que tengan un encuentro con el resucitado, para que así, puedan proclamarlo en medio de la sociedad. Sólo en la experiencia del encuentro con la persona de Jesús, *“los cristianos, creemos y confesamos que Jesús, es ese Cristo, el Mesías. Dios le ha enviado y ungido con su Espíritu (Is 61, 1; Lc 4, 18). Él es el Salvador que Dios prometió a su pueblo y a todos los pueblos. Él redimirá a su pueblo de sus pecados (Mt 1, 21). Él es Aquel a quien aguardaban las personas piadosas: su nombre es Jesucristo (=Jesús el Cristo)”*.²⁴ Pero es en este encuentro donde se preguntan los hombres y mujeres, quién es Jesús para ellos, qué significa ser cristiano, y porqué profesar la fe en un hombre que no alcanzan a conocer, pero es precisamente allí, la importancia del encuentro personal con el resucitado. *“Muchos*

²⁰ ..., *Catecismo De La Iglesia Católica*, (Conferencia Episcopal de Colombia, 1993). 73 No. 262.

²¹ González, 66.

²² CEC, 110. No.422.

²³ *Ibíd*, 148. No. 561.

²⁴ ..., *Yo Creo, Pequeño Catecismo Católico*, (Madrid, España: Edición en español: Editorial Verbo Divino, 1998). 18.

hombres y mujeres se encuentran con Jesús. Unos se preguntan: ¿Quién es ese hombre? ¿Será quizás un profeta de Dios? Otros se asombran y confían en Él. Unos preguntan con desconfianza: ¿Quién le ha dado a éste semejante autoridad? Otros dicen: Blasfema contra Dios. Algunos, reflexionando, se preguntan: El Mesías, cuando llegue, ¿Hará signos mayores de los que éste hace? (Jn 7, 31)”.²⁵ Es precisamente gracias al encuentro con el resucitado que los apóstoles, adquieren el valor para salir a proclamar su mensaje, guiados por la acción del Espíritu Santo, infundido en ellos el día de Pentecostés (Hch 2, 1 - 13), de donde toman las fuerzas para transmitir las enseñanzas de Cristo, a los judíos y a los gentiles: “El encuentro con el Resucitado se convirtió para ellos en su vocación: tienen que transmitir a otros lo que han visto. Su fe es tan firme y segura que están dispuestos a morir por ella. En la fe de esos discípulos se fundamenta la nuestra”.²⁶

Jesús pasa por el mundo anunciando al Padre, anunciando el reino de Dios, transmitiendo un mensaje de esperanza a todos los que crean en la salvación, pero bajo una condición, que es la de la conversión y la aceptación: *“Jesucristo hace una primera invitación a la conversión y a aceptar el Reino de Dios. Invita primero a los judíos y después a todos los hombres a aceptarlo como el único Mesías y como el único Hijo de Dios, con el evangelio que predicó. También invita a aceptar la infinita misericordia del Padre con un corazón humilde”.²⁷*

Todo catequista está llamado a ser como el maestro, a ser verdaderos anunciadores del Reino de Dios en medio de todos los hombres y mujeres: *“Él es el maestro por excelencia y nos invita a seguirlo como discípulos. Para lograrlo aceptamos con la Fe, que Él es el verdadero Dios y hombre o sea creemos en Él. Luego le creemos lo que nos enseña con su Palabra o sea el Evangelio. Tratamos de ser amigos de él de tiempo completo, o sea en las buenas y en las malas. Buscamos estar siempre unidos a él por la comunión. Le seguimos, voluntariamente tomando cada uno su propia cruz. Mt 16, 24 “El que quiera seguirme, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga”. Seguir a*

²⁵ *Ibíd*, 19.

²⁶ *Ibíd*, 45.

²⁷ Castrillón Restrepo, Rigoberto, *Adaptación del Catecismo de Nuestra Iglesia Católica*, (Cúcuta, Colombia: Diócesis de Cúcuta, 2012), 25.

Jesucristo es colaborarles como miembros activos de nuestra Iglesia Católica en el Reino de Dios aquí en la tierra y en la salvación de los otros”.²⁸

Solo en la experiencia del encuentro con Jesús, y fortalecidos por la acción del Espíritu Santo, los cristianos tendrán la fuerza para proclamar que Jesús es el Hijo de Dios, proclamar su mensaje a todos los hombres, y es allí, donde revestidos de la fuerza de lo alto y del alimento espiritual, anunciarán a Cristo, como el Señor: *“En la comunidad cristiana, los discípulos de Jesucristo se alimentan en una doble mesa: “la de la Palabra de Dios y la del Cuerpo de Cristo”. El Evangelio y la Eucaristía son su constante alimento en el peregrinar hacia la casa del Padre”.*²⁹

²⁸ *Ibíd*, 28.

²⁹ Congregación para el Clero, 67.

CAPÍTULO 2. JESÚS EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA.

A lo largo de la historia de la Iglesia, hombres y mujeres de fe han querido abordar el tema del conocimiento de la persona de Jesús, desde la Sagrada Escritura, como Palabra revelada que manifiesta la acción de Dios por un pueblo que Él toma como posesión suya. Jesús, el Mesías, anunciado por los profetas en el Antiguo Testamento, es el Salvador esperado por el pueblo de Israel. *“Al principio el título es referido al rey, visto como el consagrado por el Señor para realizar la alianza y transmitir las bendiciones divinas. Pero luego el rey es simplemente la figura del futuro mesías”*,³⁰ sin embargo, con el tiempo el título de mesías fue cambiando su significado para el pueblo israelita, *“se pasa, pues, de la imagen del mesías rey a la del mesías como siervo paciente y a la del mesías hijo del hombre, respetando una continuidad fundamental. El mesianismo realizado por Jesús es algo original, pero que reviste los rasgos más puros de la tradición veterotestamentaria”*.³¹

“El mensaje y la actuación de Jesús se percibe desde un contexto de gran efervescencia política, social y religiosa. Es posible afirmar que, durante el primer siglo, la sociedad judía estaba a la expectativa de grandes transformaciones, algunas cifradas en transformaciones políticas y militares influenciadas por líderes con aspiraciones de realeza”,³² esto lleva a que las enseñanzas de Jesús generen controversia entre los judíos, debido al impacto que traen consigo las palabras y los gestos que a lo largo de su ministerio público, realiza en favor de los más desfavorecidos por parte de la sociedad, del pueblo hebreo.

Al mirar la figura del mesías que Jesús presenta a lo largo de toda su vida, *“dio preferencia a la figura mesiánica del siervo descrito por Isaías, a la que permaneció fiel durante toda su existencia, hasta la cruz, porque vio en la humillación y en el sufrimiento*

³⁰ ... *Cristología, Ciencias Religiosas*, (Madrid, España: Instituto Superior de Ciencias Religiosas a Distancia “San Agustín”. 2004), 12.

³¹ *Ibíd*, 20.

³² Ariza Collante, Julio César, *“Escenarios Históricos”*, cap. 2 en *Jesús Histórico, aproximaciones temáticas*, (Bogotá D.C: editorial Pontificia Universidad Javeriana, febrero de 2015), 33.

el único camino eficaz para dar la salvación a los hombres”³³, así los cristianos logran comprender el mensaje de Jesús desde la perspectiva del amor y la misericordia como la presenta a través de su enseñanza. Mediante su actuar y su predicación, *“Jesús revela su experiencia de Dios como padre, un padre que ama con igual medida tanto a su hijo mayor como al menor; la diferencia de este amor la imponen los dos hijos”*.³⁴ Esto lleva a sus seguidores a comprender que la experiencia del encuentro con el Padre se logra a través del conocimiento de la persona de Jesús, camino, verdad y vida (Jn 14,6).

A lo largo de todo el Nuevo Testamento, se presenta la persona de Jesús como el Mesías, anunciado por los profetas, y en quien tienen cumplimiento estas profecías, otorgándole los títulos de Mesías, el Cristo, el hijo de Dios, el Enviado de Dios, Hijo del hombre, Hijo de David, o como lo presenta el Evangelista San Juan: El Logos, la Palabra de Dios.

“La cristología de Juan constituye la cima del desarrollo doctrinal del Nuevo Testamento. A pesar de su originalidad, está en continuidad con la de Pablo y con la de los sinópticos”.³⁵ Esto es, una clara referencia a mostrar la continuidad de la predicación de la Iglesia Primitiva, en cuanto a Jesús como el Mesías, el salvador del hombre y del mundo. *“La cristología neotestamentaria no hace en el fondo más que sacar las consecuencias de la fe pascual”*,³⁶ la experiencia de fe, de las primeras comunidades cristianas.

“La predicación de Jesús habla de un Reino ya presente, que entra en conflicto con el grupo familiar (Mc 3, 31-35; Lc 11, 27-28; Lc 12, 51-53) en la medida en que se ataca el poder habitual ejercido en lo micro de la sociedad (La familia patriarcal. Es un Reino que, al revalorizar a las personas humildes, las declara bienaventuradas (Mt 5, 3; Lc 6, 20; St 2, 5), para escándalo que considera a esos pobres como indeseables, como lo son los niños y las plantas de mostaza”.³⁷ Toda esta situación generó conflictos constantes entre Jesús y

³³ Ibíd, 20.

³⁴ Schökel, Luis Alonso, *La Biblia de Nuestro Pueblo, Biblia del Peregrino América Latina*, (Macau, China: Ediciones Mensajero, 2007), 1648.

³⁵ Cristología, 31.

³⁶ Hilberath, 350.

³⁷ Ariza, 51.

los demás habitantes del pueblo judío, ya que iba en contra de sus tradiciones y de su forma de actuar. *“Podemos decir que Jesús fue un judío contestatario, y que fue ejecutado por haber tenido el arrojo de enfrentar y cuestionar las columnas estructurales de su momento histórico”*,³⁸ generando con su actuar una controversia constante y una división entre el pueblo judío.

2.1. Los Padres de la Iglesia.

“En algunos escritos de inspiración judeocristiana se subraya la divinidad de Jesús desde los supuestos del monoteísmo bíblico. Se le contempla unido a Dios Padre en virtud de una relación singular. Se interpreta la filiación desde un punto de vista histórico-salvífico funcional, aunque siempre fundamentado en el ser de Dios”.³⁹ En la historia de la Iglesia primitiva y en los primeros siglos de la misma, en su afán por demostrar que Jesús era el mesías, el hijo de Dios, algunos hombres cayeron en errores dogmáticos, al negar la doble naturaleza de Cristo, por lo que se hizo necesario convocar a los distintos concilios ecuménicos para definir el dogma cristiano y evitar caer en estos errores doctrinales. *“La evolución cristológica del período pre niceno está orientada toda ella a firmar la doble naturaleza, humana y divina, de Jesús, es decir, a sostener que es verdaderamente hombre y verdaderamente Dios. De hecho ya en el siglo II se observa la aparición de errores doctrinales que negaban, bien la divinidad de Cristo, bien la realidad de su humanidad”*.⁴⁰ Es así, como los padres de la Iglesia, empiezan a defender la doctrina cristiana, declarándose en contra de estos errores doctrinales. *“El primero que se declaró en contra de estas desviaciones doctrinales fue Ignacio de Antioquía (+ ca. 110), que llegó a presentar una cristología bastante explícita. Con gran decisión afirma la realidad del nacimiento, del comportamiento humano, de la pasión, de la muerte y la resurrección de Jesús. Justamente esos acontecimientos históricos son los que integran el plan salvífico de Dios, dando fundamento a la esperanza del hombre”*.⁴¹ Así mismo *“Ireneo, obispo de*

³⁸ *Ibíd.*, 54.

³⁹ Müller, 324.

⁴⁰ Cristología, 43.

⁴¹ *Ibíd.*, 44.

*Lyon (+ ca. 202), es el segundo testigo de la fe de la Iglesia antigua que consideramos. También su cristología se apoya sólidamente – como lo hace, por lo demás, la revelación – en la soteriología. Oponiéndose al dualismo de la gnosis, afirma resueltamente la función histórica de Cristo. Él puede realizar el plan salvífico de Dios; puede ‘recapitular en sí toda la realidad, porque pertenece al género humano: salus autem quoniam caro’.*⁴²

Unos siglos más tarde, aparece una de las mayores herejías o de las más conocidas como lo es el arrianismo. *“En el siglo IV, según Arrio, el hijo es una criatura; no es engendrado desde la eternidad por el Padre y no es de la misma naturaleza que el Padre, como afirmará el concilio de Nicea. Según esta cristología, el verbo – que no es Dios, sino un demiurgo – se encarnó en un hombre, Jesucristo, el cual sin embargo, es ‘una carne sin alma’ o, a lo sumo, posee un alma humana no racional”,*⁴³ negando la realidad trinitaria. Como respuesta, *“San Atanasio (+ 373), el principal antagonista del arrianismo respecto a la consustancialidad del Verbo. No critica a Arrio por reducir el verbo al rango de alma de Cristo, sino porque considera a Cristo un hombre como los demás, dotado de una psicología humana que somete a las pasiones no simplemente su cuerpo, sino también su alma”.*⁴⁴ Al mismo tiempo nos muestra a Jesús como el hijo de Dios que se hizo hombre para llevarnos al Padre: *“Se hizo hombre para divinizarlos. Se reveló en el cuerpo para que llegáramos al conocimiento del Padre Invisible; cayó bajo la petulancia de los hombres para que heredáramos la inmortalidad”.*⁴⁵

*“Durante los primeros siglos de la Iglesia en búsqueda y formulación del dogma cristológico, la Iglesia asumió nuevas fórmulas de fe: respondiendo de esta manera a un doble reto que se presentaba: rechazar las desviaciones de la fe cristiana y presentar al entendimiento humano aseveraciones claras y definitivas”,*⁴⁶ es así, que a través de los diferentes concilios ecuménicos realizados como en Nicea, Constantinopla, Roma, Éfeso, Calcedonia y el concilio Lateranense, hombres de fe y concedores de la doctrina cristiana,

⁴² *Ibíd*, 45.

⁴³ *Ibíd*, 47-48.

⁴⁴ *Ibíd*, 49.

⁴⁵ Müller, 379.

⁴⁶ *Cristología*, 67.

como San Agustín, Boecio, Leonicio de Jerusalén, Máximo el confesor, entre otros, que fueron capaces de dilucidar y dar solución a estos errores doctrinales que se fueron presentando a lo largo de los primeros siglos de la Iglesia cristiana, y que en cierta forma, causaron división dentro de los cristianos, por sus enseñanzas equivocadas sobre la persona de Jesús.

2.2. Jesús en la Edad Media.

Después de superada en gran medida la doctrina cristiana, al haber enfrentado herejías y errores doctrinales, en la edad media *“la cristología de la escolástica se caracteriza por una profundización de la doctrina tradicional, principalmente mediante el recurso a las categorías aristotélicas”*.⁴⁷ Entre los principales representantes de la escolástica, está Anselmo, quien en su *“doctrina cristológica se refiere directamente a la actividad salvífica de Jesús; pero indirectamente tiene como premisa necesaria de la concepción soteriológica una interpretación del misterio de Cristo que está en perfecta continuidad con la doctrina calcedonense (...) Brevemente podemos decir que la idea clave de la soteriología anselmiana es la de la redención entendida como una satisfacción vicaria, según la cual Cristo ha salvado a la humanidad expiando el pecado en su lugar”*.⁴⁸ Entendida de esta forma, Cristo se entregó voluntariamente por la salvación de los hombres, para salvar a la humanidad del pecado.

Uno de los principales exponentes de la doctrina cristológica durante éste período de la historia es Tomás de Aquino, donde en *“la IIIª Pars de la Summa, presenta la persona y obra del Salvador, ‘el cual, en cuanto hombre, es para nosotros el camino para llegar a Dios’”*.⁴⁹

Tomás de Aquino fue uno de los grandes pensadores de la edad media, más exactamente la alta escolástica, destacándose en los diversos campos del saber, como la filosofía y la Teología, incluyendo en ésta última la cristología, centrada en la Pasión del

⁴⁷ Ibíd, 69.

⁴⁸ Ibíd, 71.

⁴⁹ Ibíd, 73.

Señor, que es *“el momento salvífico por excelencia, en el que Cristo, por amor al Padre y a nosotros, nos redime (...) es sorprendente cómo Santo Tomás consigue sintetizar los diversos aspectos de la tradición acerca de la salvación traída por Cristo mediante su pasión. Él considera la redención desde puntos de vista complementarios, a saber como actividad meritoria, como satisfacción, como sacrificio y, finalmente, como rescate”*.⁵⁰ Es así, como Anselmo y Tomás de Aquino, entre muchos otros teólogos de la época, tratan de apropiarse y profundizar en la cristología, enmarcados por el pensamiento propio de la edad media, dejando falencias en su pensamiento. Esto se deja ver, ya que *“durante el período escolástico no avanzó sustancialmente más allá de la definición de Calcedonia y de la doctrina del concilio de Constantinopla III, pero en cambio la reflexión cristológica sí progresa con la teología dialéctica y experimenta una considerable renovación en Occidente. Los contenidos de la enseñanza cristológica de este período, sobre los cuales se profundizó, fueron: la doctrina de la Redención, el conocimiento humano de Jesús y el motivo de la encarnación”*.⁵¹

2.3. Jesús en la actualidad de la Iglesia.

Después de la edad media, el pensamiento cristológico y teológico durante la época moderna, se centró en las reformas protestantes y la contrarreforma de la Iglesia, a partir del Concilio de Trento, para dar respuesta a las doctrinas equívocas que presentaba el protestantismo, generando con esto, una involución en la doctrina cristológica. Uno de los principales exponentes de ésta doctrina es Martín Lutero, cuya característica es *“marcar la transición del pensamiento antiguo al moderno. Con él se pasa de la enseñanza tradicional, que pone el acento en la persona de Cristo y su obra redentora vistas, en sí mismas, a una concepción nueva, que carga el acento en la importancia de Cristo y su existencia histórica en orden a la salvación del hombre”*.⁵²

⁵⁰ *Ibíd*, 75.

⁵¹ *Ibíd*, 95.

⁵² *Ibíd*, 76.

“Para Martín Lutero (1483-1546), la encarnación se identifica con el ministerio de Cristo como mediador de la Salvación y con su venida al mundo para cargar sobre sí nuestros pecados. En un ‘trueque feliz’, Cristo toma nuestra pobreza para entregarnos su divina riqueza (2 Cor 8,9)”.⁵³ La contrarreforma de la Iglesia y el Concilio de Trento, son una respuesta frente a la doctrina que presentaban los protestantes y que atentaban contra la doctrina católica, pero ya que *“en el contexto de la justificación y recordando la doctrina común sobre la redención objetiva realizada por Cristo no entraba para nada en discusión, no hubo necesidad de intervenciones particulares del Magisterio”*.⁵⁴ Esto llevó a que la cristología de la época moderna se mantuviera en la misma línea de la cristología escolástica. Sin embargo, debido a la influencia notable de la filosofía moderna, sobre todo la racionalista, la cristología también se vio afectada por el pensamiento alemán, sobre todo por el filósofo Immanuel Kant, quien en su obra *“la religión dentro de los límites de la pura razón (1793), explica la fe en el Hijo de Dios como resultado de personificar el ideal de la perfección moral que cada uno conoce con su razón y hacia el cual debe tender”*.⁵⁵

A pesar de haber presentado muchas falencias a lo largo de la historia, y de haber enfrentado errores doctrinales, la cristología tuvo un proceso de renovación iniciado por Karl Rahner, cuyo *“punto de partida de su razonamiento es el carácter incompleto de la cristología tradicional. Esta presenta dos graves limitaciones. Por un lado constituye una reducción de la enseñanza escriturística, pues descuida la estructura ascendente, que va de la humanidad a la divinidad de Jesús. Por otro, se vale de un lenguaje que resulta difícil de asimilar para la mentalidad moderna, bien por ser demasiado formal y abstracto (como cuando habla de hipóstasis y de naturaleza) bien por ambiguo (como cuando habla de persona, que hoy se entiende corrientemente en clave psicológica)”*.⁵⁶

“El concilio Vaticano II se presenta a la vez como la conclusión de una veintena de años de investigaciones pastorales y teológicas y como una cierta ruptura con relación a la Iglesia surgida del concilio de Trento. Al realizar la puesta al día de la Iglesia en un

⁵³ Müller, 364.

⁵⁴ Cristología, 78.

⁵⁵ *Ibíd*, 80-81.

⁵⁶ *Ibíd*, 87- 88.

mundo en plena evolución, el concilio suscitó grandes esperanzas".⁵⁷ Es así, como el desarrollo del concilio Vaticano II y su posterior aplicación, trajo a la Iglesia una renovación en el aspecto doctrinal y pastoral, permitiendo a la misma, un impulso gradual en la definición, aclaración y profundización de los dogmas de fe.

Jesús, se entregó a la muerte por la salvación del género humano, *"al morir, Jesús encomendó su persona y su causa a Dios Padre. Como hombre experimentó que la salvación solo puede darse, en la muerte y más allá de la muerte, si Dios se vuelve de nuevo al hombre. Y así sobre la cruz todo su ser se convirtió en un grito a Dios Padre"*.⁵⁸ Es en el descubrimiento de la persona de Jesús, y en el encuentro personal con Él, que el ser humano descubre su relación con la divinidad. *"No es la muerte física de Jesús la que aporta la salvación. Esta salvación es aportada por el amor de Jesús, que se mantiene firme frente a todos los obstáculos y convierte en símbolo real del amor redentor de Dios. En la autoentrega de Jesús como 'ofrenda y víctima a Dios en olor de suavidad' (Ef 5, 2) ha instituido el mediador de la nueva alianza, en representación de todos cuantos le pertenecen, la alianza nueva como una comunicación humano-divina que permanece por siempre"*.⁵⁹

Junto a Karl Rahner, aparecen otros teólogos contemporáneos como P. Schoonenberg, J. Galot, Hans Küng, W. Kasper, que complementan o reducen la persona de Jesús dentro de su discurso cristológico, mostrando que *"el camino emprendido en los últimos años parece ser el bueno; la elaboración teológica que está en marcha parece dirigirse rápidamente hacia la meta de una cristología renovada, más en consonancia con la enseñanza bíblica, fiel a la tradición de la Iglesia y conforme con la mentalidad contemporánea"*.⁶⁰

Así mismo, Joseph Ratzinger, uno de los teólogos más influyentes en la actualidad presenta al Resucitado dentro de *"un acontecimiento dentro de la historia que, sin*

⁵⁷ Comby, Jean, *para leer la historia de la Iglesia, desde los orígenes hasta el siglo XXI*, (España: Editorial Verbo Divino, 2007), 405.

⁵⁸ Hilberath, 488.

⁵⁹ Müller, 386.

⁶⁰ Cristología, 94.

embargo, quebranta el ámbito de la historia y va más allá de ella".⁶¹ Es así como "el hombre Jesús, con su mismo cuerpo, pertenece ahora totalmente a la esfera de lo divino y eterno. De ahora en adelante, espíritu y sangre tienen sitio en Dios".⁶²

La doctrina de Jesús, es la doctrina del amor, "Muestra a Dios como Aquel que ama, y a su poder como la fuerza del amor",⁶³ todo esto manifestado en su obrar lleno de misericordia y perdón por aquellos que la necesitan. Ratzinger afirma con respecto al pasaje del Evangelio de San Lucas (Lc 2, 51 s), "el bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad... Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres... Con la respuesta del niño a sus doce años ha quedado claro por un lado, que él conoce al Padre – Dios – desde dentro. No solo conoce a Dios a través de seres humanos que dan testimonio de él, sino que lo reconoce en sí mismo",⁶⁴ teniendo así gran importancia, la vida de Jesús, desde el momento de la Anunciación del arcángel Gabriel a María, hasta el momento de la Resurrección, como la posterior vivencia cristiana de la Iglesia primitiva.

⁶¹ Ratzinger, Joseph, *Jesús de Nazaret, Desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección*, (Madrid: Editorial Planeta, 2011), 317.

⁶² *Ibíd.*, 318.

⁶³ *Ibíd.*, 35.

⁶⁴ Ratzinger, Joseph, *Jesús de Nazaret, la infancia de Jesús*, (Colombia: Editorial Planeta, 2012), 131.

CAPÍTULO 3: JESÚS EN EL PROCESO CATEQUÉTICO

En la época actual, hablar de la persona de Jesús, denota ciertas dificultades por diversos motivos que se han presentado, como el sincretismo religioso o el ateísmo que ha ido adquiriendo nuevos matices y más fuerza dentro de la sociedad.

Hoy por hoy, aunque la Iglesia no se enfrenta a herejías como las presentadas en los primeros siglos, si ve necesaria la profundización en temas teológicos y que ayuden a defender la doctrina cristiana, como lo hizo en la antigüedad: *“En el curso de los siglos la Iglesia ha transmitido fielmente la enseñanza de Jesucristo, intentando llegar a una comprensión más profunda de ella, defendiéndola denodadamente de las falsas interpretaciones y proclamándola en la celebración del culto. Todo ello constituye la ‘tradicción’ en sentido propio, o sea el proceso de trasmisión de la revelación sobre Cristo”*.⁶⁵

Para poder llevar a cabo esta labor, la Iglesia se ha esforzado en la preparación, no sólo de los ministros consagrados a la enseñanza del Evangelio, sino también de la preparación de laicos comprometidos, quienes buscan salvaguardar la enseñanza y el mensaje de Jesús, a través de la catequesis, por lo que se ha convertido en un pilar fundamental de la formación de niños, jóvenes y adultos que quieren acercarse a los diferentes sacramentos, y recibir así mismo, la gracia sacramental. *“La catequesis ha sido considerada por la Iglesia como una de sus tareas primordiales, ya que Cristo resucitado, antes de volver al Padre, dio a los Apóstoles esta última consigna: hacer discípulos a todas las gentes, enseñándoles a observar todo lo que Él había mandado”*,⁶⁶ así mismo, la catequesis tiene unos objetivos primordiales dentro de su quehacer como nos lo señala la misma Catechesi Tradendae, del papa Juan Pablo II: *“El objetivo esencial y primordial de la catequesis es, empleando una expresión muy familiar a San Pablo y a la teología contemporánea “el Misterio de Cristo”. Catequizar es en cierto modo, llevar a uno a*

⁶⁵ Cristología, 43.

⁶⁶ Exhortación Apostólica CATECHESI TRADENDAE de su Santidad Juan Pablo II, No.1, 3.

*escrutar ese Misterio en toda su dimensión: “Iluminar a todos acerca de la dispensación del misterio... comprender, en unión con todos los santos, cuál es la anchura, la largura, la altura y la profundidad y conocer la caridad de Cristo, que supera toda ciencia, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios”. Se trata por lo tanto de descubrir en la persona de Cristo el designio eterno de Dios que se realiza en Él. Se trata de procurar comprender el significado de los gestos y de las palabras de Cristo, los signos realizados por El mismo, pues ellos encierran y manifiestan a la vez su misterio”.*⁶⁷ Así mismo, el Catecismo de la Iglesia católica, enseña que *“la catequesis es una educación en la fe de los niños, de los jóvenes y adultos, que comprende especialmente una enseñanza de la doctrina cristiana, dada generalmente de modo orgánico y sistemático con miras a iniciarlos en la plenitud de la vida cristiana”.*⁶⁸

Esta tarea se puede llevar a cabo dentro de la Iglesia, gracias a la labor que realizan los catequistas en su cotidianidad, porque es allí, donde realizan la evangelización de los pueblos, y a través del ejemplo pueden mostrar el rostro amoroso del padre a quienes preparan para recibir los sacramentos. *“Solamente en íntima comunión con Él, los catequistas encontrarán luz y fuerza para una renovación auténtica y deseable de la catequesis”*,⁶⁹ sólo si los catequistas tienen una verdadera experiencia de vida en la persona de Jesús, podrán transmitir su mensaje.

En ocasiones, los catequistas como los docentes en las instituciones educativas, se dedican sólo a transmitir conocimientos, pero dejan de lado el amor por lo que hacen, la pasión y la entrega que esto exige, en un mundo secularizado, de donde se pretende sacar a Dios, hasta de las aulas de clase. Por este mismo motivo la catequesis, debe acoger toda la realidad de los niños y jóvenes que se preparan para recibir los sacramentos, mostrándoles cómo ha actuado Dios a través de la historia de los hombres, a través de la Iglesia: *“La catequesis está íntimamente unida a toda la vida de la Iglesia. No sólo la extensión geográfica y el incremento numérico sino también, y más todavía, el crecimiento interior*

⁶⁷ CT. No. 5. P. 9.

⁶⁸ CEC. p. 14. No. 5.

⁶⁹ CT. No. 9. P 14.

*de la Iglesia, su correspondencia con el designio de Dios, dependen esencialmente de ella”.*⁷⁰

Sin embargo, se ha de tener presente que la educación en la fe no es sólo responsabilidad de los sacerdotes, de los religiosos y religiosas, sino que también son parte fundamental en esta educación, los padres de familia, porque es la familia, la Iglesia doméstica, la primera encargada de enseñar y educar a los hijos en la fe, como nos lo recuerda la Exhortación Apostólica de Juan Pablo II: *“La catequesis familiar precede, pues, acompaña y enriquece toda otra forma de catequesis. Además, en los lugares donde una legislación antirreligiosa pretende incluso impedir la educación en la fe, o donde ha cundido la incredulidad o ha penetrado el secularismo hasta el punto de resultar prácticamente una verdadera creencia religiosa, la iglesia doméstica es el único ámbito donde los niños y los jóvenes pueden recibir una auténtica catequesis”.*⁷¹ Allí podemos ver claramente que la familia también hace parte de este proceso evangelizador. Además la comunidad cristiana también hace parte de ésta formación como acompañantes del proceso de fe que viven quienes se preparan para recibir los sacramentos: *“El papel de la comunidad cristiana es tan importante en la acción catequizadora hasta el grado que se llega a señalar que sólo es objeto de catequesis lo que se realiza en comunidad, y que antes de los textos de catequesis y de los mismos catequistas, primero está la comunidad eclesial. La comunidad es, pues, condición necesaria para la praxis catequística. Sin comunidad, sencillamente no habría catequesis”.*⁷²

La catequesis no se debe convertir en una simple enseñanza de conocimientos y de aprender oraciones por parte de los niños, sino que debe llevarlos a la madurez en la fe, al encuentro personal con Jesús, a descubrir quién es Él y a estar en una íntima comunión con Dios y con la Iglesia. La Catechesi Tradendae nos recuerda que *“La finalidad de la catequesis, en el conjunto de la evangelización, es la de ser un período de enseñanza y de*

⁷⁰ *Ibíd.*, No. 13, 20.

⁷¹ *Ibíd.*, No. 68, 95.

⁷² González Ramírez, Javier. *Ser y quehacer de la catequesis*. (Bogotá, Colombia: Colección Autores No 25, CELAM, s.f.), 45.

madurez, es decir, el tiempo en que el cristiano, habiendo aceptado por la fe la persona de Jesucristo como el solo Señor y habiéndole prestado una adhesión global con la sincera conversión del corazón, se esfuerza por conocer mejor a ese Jesús en cuyas manos se ha puesto: conocer su “misterio”, el Reino de Dios que anuncia, las exigencias y las promesas contenidas en su mensaje evangélico, los senderos que Él ha trazado a quien quiera seguirle”.⁷³

Así como la Iglesia, a través de su Magisterio ha ido enseñando la importancia de la catequesis, los obispos reunidos en Aparecida, Brasil, durante la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en el año 2007, recuerdan la importancia de la catequesis y la inculturación del Evangelio para que los pueblos en Jesús tengan vida, y para esto, se pide que antes de ser Misioneros, sean discípulos, ya que primero hay que formarse, encontrarse con la persona de Jesús, salir a su encuentro, para después salir a anunciar su mensaje, a proclamar su Palabra. *“Los elementos que se destacan en el catecumenado de la catequesis son: tomar en cuenta que se trata de una tarea que implica la enseñanza, la oración, los elementos litúrgicos, las consecuencias morales, todo ello vivido y recibido en la comunidad catecumenal, haciendo de la catequesis una verdadera iniciación cristiana integral”.*⁷⁴ Por lo que hay que entender que la catequesis no es sólo un proceso de acompañamiento a los niños y jóvenes, sino que ha de ser un encuentro con la persona de Jesús: *“La catequesis propiamente dicha ha de ser entendida como: una formación orgánica y sistemática de la fe; esta formación es más que una enseñanza: es un aprendizaje de toda la vida cristiana, a través de una iniciación cristiana integral, que propicie un auténtico seguimiento de Cristo, centrado en su persona”.*⁷⁵ De la misma forma, se invita a los jóvenes a vivir esa experiencia del encuentro con el resucitado, a no tener miedo en una opción de vida por el ministerio ordenado o por la vida consagrada, porque es allí de donde surgen los verdaderos pastores, *“El encuentro con Jesucristo: quiénes serán sus discípulos ya lo buscan (Jn 1, 38), pero es el Señor quien los llama:*

⁷³ CT. No 20. P. 29.

⁷⁴ Mercado G., Eduardo, *La Catequesis*. (Bogotá, Colombia: CELAM, Misión Continental, 2008), 12.

⁷⁵ *Ibíd.*, 60.

*“sígueme” (Mc 1, 14; Mt 9, 9). Se ha de descubrir el sentido más hondo de la búsqueda, y se ha de propiciar el encuentro con Cristo que da origen a la iniciación cristiana. Este encuentro debe renovarse constantemente por el testimonio personal, el anuncio del kerygma y la acción misionera de la comunidad”.*⁷⁶

En la actualidad, la Iglesia sigue formando a los niños y a los jóvenes, les realiza constantemente la invitación a formarse, a encontrarse con Jesús, a conocer su mensaje de Salvación y a no tener miedo de salir a proclamar su palabra, porque *“hoy día, la juventud es la llamada a transmitir el evangelio de la vida, la encargada de hacer presente la nueva vida de Cristo el Señor”.*⁷⁷

3.1. La pedagogía de Jesús.

A lo largo de los Evangelios, podemos encontrar diversos pasajes bíblicos que muestran el actuar de Jesús como Maestro, como pedagogo, que llevan constantemente a interrogarse sobre la forma en la cual los catequistas están transmitiendo el mensaje a los niños y jóvenes, pero que no solo atañe a estos laicos comprometidos, sino a todos los miembros de la Iglesia, Sacerdotes y consagrados, que aunque buscan transmitir fielmente la enseñanza del Señor Jesús, van a encontrar vacíos en su predicación, debido al lenguaje con el que se están acercando a cada una de las diversas personas en las celebraciones eucarísticas, ya que en ellas, generalmente se hacen presentes personas de todo tipo, situación social y de diferente formación, por lo que se ha de tener presente un lenguaje acorde a todos los allí presentes.

El pasaje del Evangelio de San Lucas, sobre los discípulos de Emaús (Lucas 24, 13 – 35), nos presenta a Jesús, que se acerca a ellos y se pone a caminar y a explicarles la Escritura. *“Entonces ocurre algo nuevo: el desconocido empieza a hablar, y sus palabras piden una atención especial... Habla de cosas que ellos ya conocen, de su largo pasado y*

⁷⁶ Rodríguez V., Alexis. *Los Jóvenes al encuentro con Jesucristo*. (Bogotá, Colombia: CELAM, Misión Continental, 2008), 26-27.

⁷⁷ *Ibíd.*, 46.

de todo lo acaecido durante siglos antes de que ellos nacieran... era una historia absolutamente conocida, pero que les sonaba como si la escucharan por primera vez. La diferencia estriba en el narrador: un desconocido que surge de Dios sabe dónde y que, sin embargo, relata la archisabida historia con una convicción y una autoridad inusitadas... lo que parecía tan confuso ha empezado a ofrecer nuevos horizontes, lo que parecía tan opresivo ha empezado a ser liberador; lo que parecía tan extremadamente triste ha empezado a adoptar un carácter gozoso”,⁷⁸ así presenta el teólogo Henri Nouwen, la experiencia de los discípulos de Emaús en el encuentro con Jesús, y que al escucharlo hablar con autoridad, como lo presenta el evangelista Lucas (Lc 4, 32), empiezan a sentir como su corazón queda en ascuas, no siendo capaces de reconocerlo en el momento, sino solamente en la fracción del pan, donde ya han tenido esa experiencia de intimidad con la persona de Jesús.

Jesús se muestra en la cotidianidad de la gente, en sus situaciones concretas, va de camino, entra a los pueblos, se acerca a la gente, está con ellos y les pregunta por su situación. Ante esta realidad, el ser humano experimenta una necesidad de encuentro con la persona de Jesús: Zaqueo quería ver a Jesús (Lc 19, 3), el joven rico quería saber cómo podía alcanzar la vida eterna (Mt 19, 16 – 22), los primeros discípulos quieren tener un encuentro más cercano con Jesús y le preguntan ¿Dónde vives? (Jn 1, 38). Jesús sabe leer los acontecimientos humanos desde las claves del Reino: paz, justicia, fraternidad, solidaridad, misericordia, Él conoce el corazón de los hombres, y sabe de la necesidad de que alguien venga a darle un nuevo sentido a su vida, a su realidad, como lo expresa la samaritana al pedirle a Jesús del agua que brota para la vida eterna (Jn 4, 15).

Jesús se muestra como el maestro que sabe estar atento a las necesidades que el entorno le plantea y responde a cada una de estas realidades dejándose ver, ofreciendo agua viva, refiriendo valores para alcanzar la vida eterna: compartir, servir, etc., mostrando dónde vivía, invitando a ser pescadores de hombres, hablando con autoridad, claro y concreto, consolando, proponiendo resurrección, sanando, curando. Estas actitudes de Jesús

⁷⁸ Nouwen, Henri J. M., *Con el corazón en ascuas, meditación sobre la vida eucarística*. (España: Editorial SAL TERRAE, 1996). 41-42

lo presentan como un gran ser humano, al que no le importa detener su marcha, para salir al encuentro del otro, como lo hace con Zaqueo, con la samaritana, con los leprosos, los enfermos, los atribulados. Muestra la misericordia de Dios y establece una relación profunda con los demás.

Las acciones de Jesús son sencillas pero eficaces porque mira las posibilidades del ser humano, no lo que está haciendo de hecho, sino lo que está llamado a ser. Se hace el necesitado y no teme situarse como el necesitado: “tengo que hospedarme en tu casa” (Lc 19, 5); a los pescadores: “vengan conmigo” (Mt 4, 19); a los que estaban reparando las redes: “los llamó” (Mt 4, 21); invita a Mateo: “sígueme” (Mc 2, 14); a la samaritana: “dame de beber” (Jn 4, 7). Además, estas acciones van acompañadas de un imperativo, de un mandato, porque el reino no admite tardanza: “Hoy tengo que hospedarme en tu casa” (Lc 19, 5); a la samaritana: “dame de beber” (Jn 4, 7); al joven rico: “vete, vende, dáselo, ven, sígueme” (Mt 19, 21); a los discípulos: “vengan conmigo” (Mt 4, 19); a Mateo: sígueme” (Mc 2, 14). El reino ya está presente y hay que desvelarlo a muchos, por eso la urgencia de sus acciones.

En muchas ocasiones, las acciones de Jesús generan asombro: “¿Cómo tú siendo judío...?” (Jn 4, 9). “Veo que eres un profeta” (Jn 4, 19), “Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos” (Mc 7,37), Generan una actitud de fe: “Maestro tú eres el Hijo de Dios” (Jn 1, 49), de adhesión: “dejaron inmediatamente las redes; dejaron su barca y a su padre” (Mt 4, 22), de apertura: “y lo recibió en su casa muy contento” (Lc 19, 6), Mateo: “se levantó y lo siguió” (Mc 2, 14), abren el corazón y lo dejan que arda de amor: “quédate con nosotros” (Lc 24, 29), creando expectativas que no se percibían anteriormente: “dame de esa agua para que nunca más tenga sed” (Jn 4, 15), y en otras ocasiones provocan rechazo: “Y cuando salió de allí, comenzaron los escribas y fariseos a acosarle implacablemente” (Lc 11, 53), incomodidad y silencio: los jefes de los fariseos: “no pudieron responder” (Mt 22, 46).

Las palabras, las acciones y los milagros que Jesús realiza, se convierten en la mejor forma de enseñar a los discípulos, porque habla con autoridad (Mc 1, 22), enseña e instruye

al pueblo, y al mismo tiempo, muestra con su actuar lo que está enseñando, el amor y la misericordia del Padre (Mc 1, 34), orando continuamente por Él y por los suyos (Mc 1, 35).

3.2. La catequesis como proceso.

No se puede hablar de la catequesis sin referirnos a la importancia que ésta tiene dentro de la vida misma de la Iglesia, porque es gracias a ella, que se ha logrado la evangelización de los pueblos desde los primeros siglos, no como el primer anuncio, con la predicación, sino con la formación permanente de los bautizados: *“La catequesis es un proceso permanente de iniciación, crecimiento y madurez en la fe, que está presente en todas las situaciones y etapas de la vida humana. la catequesis es, ante todo, un ministerio eclesial al servicio de la Palabra de Dios que busca la madurez de la fe, tanto de las personas como de las comunidades cristianas. Su punto de partida son las necesidades y aspiraciones concretas de las personas y su marco de actuación es la acción evangelizadora de la Iglesia”*.⁷⁹

Por tanto, no se debe pensar en la catequesis como algo aislado de la misión evangelizadora de la Iglesia, sino que *“es un proceso de educación comunitaria, permanente, progresiva, ordenada, orgánica y sistemática de la fe. Su finalidad es la madurez de la fe en un compromiso personal y comunitario de liberación integral, que debe acontecer ya aquí y culminar en la vida eterna feliz”*.⁸⁰

Los catequistas juegan un papel primordial en la trasmisión del mensaje evangélico, porque son ellos los que se convierten en maestros de la fe de los niños y jóvenes que se preparan para recibir los sacramentos, a través de la oración y de la misma proclamación de la Palabra de Dios, *“el ministerio de la Palabra que se realiza con la catequesis, alcanza su eficacia mediante catequistas debidamente formados en su ser, en su saber y en su saber hacer para las necesidades evangelizadoras del momento histórico y cultural en que vivimos, con sus valores, sus desafíos y sus sombras. La iglesia se construye con*

⁷⁹ González, 9.

⁸⁰ González, 18.

catequistas capaces de impartir no solo una enseñanza, sino una formación integral, desarrollando tareas de iniciación, de educación en la fe, de celebración de la fe en los sacramentos y de estructuración de la comunidad cristiana".⁸¹ Así mismo, los catequistas "*además de discípulos de Jesucristo, de educador y de testigo de la fe, debe ser maestro que enseña la fe de la Iglesia*",⁸² generando en los catequizandos una inquietud por vivir una verdadera experiencia de encuentro en la intimidad con el resucitado.

Dentro del proceso catequético, se hace necesaria la inculturación del Evangelio, para que el mensaje de Jesús, alcance a hombres y mujeres de toda raza, lengua y nación, siendo la catequesis uno de los principales ejes, dentro de este proceso para llevar la doctrina cristiana y acercar a todos a una experiencia de encuentro con el resucitado, siendo así "*la inculturación debe implicar a todo el pueblo de Dios, no sólo a algunos expertos, ya que se sabe que el pueblo reflexiona sobre el genuino sentido de la fe que nunca conviene perder de vista. Esta inculturación debe ser dirigida y estimulada, pero no forzada, para no suscitar reacciones negativas en los cristianos, debe ser expresión de la vida comunitaria, es decir, debe madurar en el seno de la comunidad y no ser fruto exclusivo de investigaciones eruditas*".⁸³

De igual forma, la catequesis forma parte indispensable dentro del proceso evangelizador de la Iglesia, lo que permite una continua renovación de los métodos aplicados para llevar el mensaje de Jesús. "*La evangelización es la esencia de la misión de la Iglesia, puesto que 'ella existe para evangelizar' (EN 14). La catequesis forma parte del proceso total de la acción evangelizadora. Para conocer su identidad es necesario situarla en el proceso evangelizador, relacionándola con los demás elementos evangelizadores y con las distintas etapas o momentos de la evangelización*",⁸⁴ esto llevaría a una mejor adaptación del mensaje de Salvación, a la realidad misma de la sociedad, teniendo presente

⁸¹ Escuela Parroquial de Catequistas ESPAC, *el ser, el saber y el saber hacer en la catequesis*. (Bogotá: Octubre 2007), 4.

⁸² *Ibíd*, 5.

⁸³ Congregación para el Clero, 199-200.

⁸⁴ González, 46.

la forma como Jesús actuaba con los suyos, es decir, tocaba el corazón de aquellos que escuchaban su mensaje.

3.3. Bautizados y enviados.

La sociedad actual en que vivimos nos plantea una serie de problemas y situaciones que nos hacen reflexionar sobre la manera como estamos ejerciendo nuestro trabajo pastoral y anunciando el Evangelio. No obstante, es de basta consideración, el ver cómo diferentes tendencias religiosas, hoy por hoy, han ido conquistando más adeptos a sus filas, alejándolos de la doctrina cristiana católica, ya que en muchas ocasiones, tanto clérigos como laicos, han hecho un mal uso del mensaje evangélico, propiciando que aquellas personas que no poseen una fe sólida, se vean confundidos por las nuevas doctrinas que empiezan a surgir en el mundo contemporáneo.

Colombia es un país que ha optado por la libertad de culto, con la promulgación de la Constitución Política de 1991, generando con ello, una serie de crecientes doctrinas, que amparados por la personería jurídica a ellos otorgada por el Estado, en muchas ocasiones tergiversen sus enseñanzas y creen fanatismos en torno a una persona.

Sin embargo, la V conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, reunida en Aparecida, Brasil, en el 2007, invita a todos los cristianos, clérigos y laicos a ser discípulos y misioneros frente a los constantes cambios que se presentan hoy día en la sociedad contemporánea: *“En el encuentro con Cristo queremos expresar la alegría de ser discípulos del Señor y de haber sido enviados con el tesoro del Evangelio. Ser cristiano no es una carga sino un don: Dios Padre nos ha bendecido en Jesucristo su Hijo, Salvador del mundo”*.⁸⁵

⁸⁵ ... V Conferencia General Del Episcopado Latinoamericano Y Del Caribe, Documento conclusivo, (Aparecida, Brasil: Paulinas, Mayo 2007), No. 28, p 24.

Según el documento conclusivo de la V conferencia Episcopal celebrada en Aparecida, Brasil, plantea: *“Los esfuerzos pastorales orientados hacia el encuentro con Jesucristo vivo han dado y siguen dando frutos”*.⁸⁶

Sin embargo, cuando miramos la realidad de la conformación de nuestras comunidades parroquiales y de la participación de los niños y de los jóvenes dentro de la acción pastoral, podemos ver claramente que se presenta no sólo en la comunidad parroquial de San Judas Tadeo, del municipio de Villa del Rosario, sino en muchas comunidades, por no decir que en todas las diversas parroquias, donde hace presencia la Iglesia, y esto debido, en cierta parte, a la falta de formación y de compromiso de los catequistas, así como en el poco acompañamiento, que en muchas ocasiones, pueda brindársele a la población infantil y juvenil, todo esto manifestado por la falta de una verdadera experiencia de la persona de Jesús, debido a que durante su proceso de catequesis de preparación para recibir el Sacramento de la Eucaristía, no fueron bien orientados por quienes estaban al frente de su proceso formativo.

La falta de participación de los niños dentro de la acción pastoral, se ve muchas veces dentro de las diferentes comunidades parroquiales, pero al hablar del proceso a llevar a cabo dentro de la parroquia San Judas Tadeo, puede evidenciarse, que son muchos los casos de niños y niñas, así como de jóvenes que se han ido conglomerando en los sectores de la parte alta de la parroquia, desplazados por la violencia, marginados por su procedencia o desterrados de sus propias tierras por la grave crisis que se vive en la zona fronteriza entre Colombia y Venezuela, lo que ha llevado a que muchos de estos niños, desconozcan en gran medida a Jesús, y que las pocas veces que han oído hablar de él, ha sido en las instituciones educativas o porque por accidente se han encontrado cerca de una celebración eucarística, un rosario, una novena, o cualquier otra forma de religiosidad.

Esta misma situación, ha llevado a que muchos de estos infantes, no quieran participar de la acción pastoral y del anuncio del Evangelio, porque en cierta forma,

⁸⁶ *Ibíd*, No. 99, p 52.

representan para su generación una pérdida de tiempo y un asunto de los mayores o de gente sin oficio.

La tarea constante, es detectar los mayores problemas que llevan al desinterés por parte de los niños y niñas por la catequesis, así como su falta de experiencia en un encuentro con la persona de Jesús; todo esto nos lleva también a crear conciencia tanto en los niños y en los jóvenes, como en sus padres, sobre la importancia de la educación en la fe, del enamoramiento de la persona de Jesús, así como de su vinculación y de su participación en la tarea y acción pastoral, después de que en la catequesis inicial, hayan experimentado la cercanía de Jesús en sus vidas, ya que muchos de ellos consideran que no es cosa de ellos, sino de personas mayores, desconociendo que es una tarea que incluye a todas las personas por igual.

Ante esta situación, las escuelas de formación de padres de familia, sigue siendo una urgente necesidad por parte de la Iglesia, ya que es la familia la primera escuela de formación para los niños y jóvenes. Este acompañamiento a los padres, y a su vez, a los hijos, llevan a una madurez en la fe, como lo señala el documento conclusivo de Aparecida: *“Para que la familia sea ‘escuela de fe’ y pueda ayudar a los padres a ser los primeros catequistas de sus hijos, la pastoral familiar debe ofrecer espacios formativos, materiales catequéticos, momentos celebrativos, que le permitan cumplir su misión educativa. La familia está llamada a introducir a los hijos en el camino de la iniciación cristiana”*,⁸⁷ por tal motivo, es tarea de la pastoral familiar, el brindar el acompañamiento constante a los padres de familia, propiciando espacios que permitan la educación en la fe de sus hijos, *“el testimonio de vida cristiana, ofrecido por los padres en el seno de la familia, llega a los niños envuelto en el cariño y el respeto materno y paterno. Los hijos perciben y viven gozosamente la cercanía de Dios y de Jesús que los padres manifiestan, hasta tal punto, que esta primera experiencia cristiana deja frecuentemente en ellos una huella decisiva que dura toda la vida”*.⁸⁸

⁸⁷ *Ibíd.*, No. 302, p 142-143.

⁸⁸ Congregación para el clero, No. 226, p 218.

El Papa Francisco hizo un llamado general a la Iglesia, a realizar un mes extraordinario de misión en el 2019, con ocasión de los cien años de la publicación de la *Maximun Illud*, sobre la actividad desarrollada por los misioneros en el mundo, del Papa Benedicto XV, un documento que dio un impulso misionero a la Iglesia, por lo cual, el Papa Francisco exhorta a la Iglesia a estar en estado permanente de misión: *“Hoy, como entonces ‘la iglesia, enviada por cristo para manifestar y comunicar la caridad de Dios a todos los hombres y pueblos, sabe que tiene que llevar a cabo todavía una ingente labor misionera’. (...) Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una simple administración. Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un estado permanente de misión”*.⁸⁹

Esta invitación del Papa Francisco, ha de convertirse en una constante, no solo en la comunidad parroquial de San Judas Tadeo, del municipio de Villa del Rosario, sino en todas las diversas parroquias y comunidades eclesiales, para que todos los creyentes experimenten un verdadero encuentro con la persona de Jesús, desde los niños, hasta los mayores, convirtiéndose así, en cristianos no de nombre, sino cristianos de corazón, que viven, aceptan y dan testimonio del mensaje de Jesús, ya que se ha de salir del adoctrinamiento en el que muchas veces se ha caído, para llevar a los cristianos a vivir un verdadero encuentro con Jesús.

Cabe el interrogante, ¿Qué se ha logrado hasta nuestros días, experiencia de Dios o adoctrinamiento católico?, Esto ha de servir como reflexión para la tarea evangelizadora y misionera de todos los cristianos, que es la de dar a conocer las enseñanzas y el mensaje de Jesús, pero no simplemente por darlo a conocer, sino experimentar ese encuentro y mostrarlo con el testimonio de vida. *“Para convertirnos en una Iglesia llena de ímpetu y audacia evangelizadora, tenemos que ser de nuevo evangelizados y fieles discípulos. (...) Todos los bautizados estamos llamados a ‘recomenzar desde Cristo’, a reconocer y seguir*

⁸⁹ Papa Francisco, *Síntesis del Boletín, Oficina de Prensa de la Santa Sede*, 22 de octubre de 2017, <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2017/10/22/cart.html> (Consultado el 24 de mayo de 2019).

su presencia con la misma realidad y novedad, el mismo poder de afecto, persuasión y esperanza, que tuvo su encuentro con los primeros discípulos a las orillas del Jordán, hace 2000 años y con los ‘Juan Diego’ del Nuevo Mundo”,⁹⁰ es hora de ejercer la misión cristiana, partiendo desde la realidad misma de la comunidad parroquial, para llevar a todos al encuentro con la persona de Jesús.

3.4. Los niños y su realidad catequética.

Al iniciar el proceso de fe de los niños a partir del bautismo, los padres y padrinos son llamados a fortalecer la fe de los recién bautizados, a través de los signos de la luz y del vestidura blanca, para que estos niños y niñas, a partir de la experiencia de fe familiar, ayudados por los concejos y ejemplos de sus padres y padrinos, continúen creciendo en la fe.

Sin embargo, la realidad que sobresale en todo este proceso, es contraria a lo que durante el bautismo se pide, ya que padres y padrinos, no orientan correctamente el proceso de fe de sus hijos, generando esta misma realidad, apatía y desinterés durante la formación inicial para recibir los Sacramentos de Iniciación cristiana, todo esto, por la falta de acompañamiento en el proceso de fe de los niños, sobre todo, cuando al recibir el Sacramento del Bautismo, se hace más por una razón o acto social, que por el mismo sentido en sí, que conlleva el Sacramento.

Esto genera diversos interrogantes en la misma Iglesia, sobre todo cuando se observa, que las personas, no solo de la Parroquia San Judas Tadeo del municipio de Villa del Rosario, creen en Dios, creen en los Sacramentos, pero no tienen claridad en la Gracia que otorga el recibir los mismos. En muchas ocasiones, esto se debe propiamente a la falta de formación de los fieles, ya que se puede caer en la rutina de celebrar por celebrar, sin transmitir la verdadera experiencia del encuentro con la persona de Jesús, por parte del Ministro.

⁹⁰ ... V Conferencia General Del Episcopado Latinoamericano Y Del Caribe, No. 549, p 246.

A su vez, la piedad popular, ha llevado a sacramentalizar los diversos signos que ofrecen los sacramentos y los sacramentales, dejando de lado el verdadero significado que esto tiene para la vida cristiana. Ante el sacramento hay fe, pero hay desconocimiento del misterio como tal que se está celebrando y viviendo, generando así, un vacío en la fe de los niños y niñas, debido a que sus padres y padrinos, primeros educadores en la fe, desconocen la gracia sacramental que han recibido.

De allí parte la importancia de una verdadera catequesis sobre el acompañamiento dentro del proceso formativo, donde en muchas ocasiones se queda en celebrar la Primera Comunión en un acontecimiento social o por salir del paso, descuidando con ello, la importancia que tiene también, el recibir la Primera Confesión, donde han de conocer el rostro amoroso y misericordioso del Padre. Esta realidad se ve constantemente reflejada en que los padres no se confiesan ni comulgan, es decir, no dan ejemplo y testimonio a los niños de vida cristiana.

Por tal motivo, se hace necesario que desde la pastoral que maneja la parroquia, busque acompañar el proceso de fe de los niños y niñas, a través de la catequesis como preparación para vivir los diferentes sacramentos, así como una formación permanente a través de la Pastoral Infantil, la Infancia Misionera y la Pastoral Juvenil, permitiendo con ello que exista una continuidad en el proceso de fe de quienes se han insertado en la vida de la Iglesia a través del Sacramento del Bautismo, y continúan caminando en la vida cristiana a través de los demás Sacramentos, buscando tener la experiencia del encuentro con la persona de Jesús.

Los niños son receptivos a través del ejemplo y el testimonio de vida, más que por simple teoría, y es por este motivo, que la falta de continuidad en el proceso formativo de la fe, se da por la falta de testimonio al interior de la familia, así como de la comunidad parroquial y eclesial. Esto genera que los niños crezcan con la idea y el conocimiento de Dios, pero con poca experiencia de Jesús.

La pedagogía del catequista ha de ser una pedagogía de cercanía, donde transmita su propia experiencia, ya que de él, depende el enamoramiento de los niños y niñas de

Dios. A su vez, es necesario replantear el contenido catequético, debido a que en muchas ocasiones se torna demasiado doctrinal y bíblico, cargado de conceptos y poco enfocado en presentar la persona de Jesús que cautive y enamore.

Se ha de procurar también dentro de la catequesis y la formación permanente, generar modelos de imitación de la persona de Cristo, a través de la vida de Santidad y Oración, así como los niños imitan a grandes personajes de la farándula como cantantes, actores, futbolistas entre otros, por ello, ha de buscarse modelos de santidad que inspiren en los niños y niñas el deseo de tener un verdadero encuentro con Jesús.

Los catequistas no son profesores, ni maestros, ellos son formadores de conciencia moral, acompañantes en el proceso de fe de los niños, para acercarlos a vivir la experiencia del encuentro vivo y verdadero con la persona de Jesús, a través de la vida sacramental y de la Iglesia.

CONCLUSIONES

A partir de la realidad catequética y pastoral de la Parroquia San Judas Tadeo, del municipio de Villa del Rosario, se puede vislumbrar la imperante necesidad de un proyecto que permita generar mayores acciones de acercamiento entre los laicos y la Iglesia, fomentando una experiencia de encuentro con el Resucitado a través de la vivencia sacramental, como de la vida en comunidad. A sí mismo, ha de buscarse a partir de los diferentes grupos pastorales como la Infancia Misionera, la Pastoral Infantil y Juvenil, como de la misma catequesis, un enamoramiento de la persona de Jesús, a partir del testimonio y de la vida de fe.

Los niños y niñas de la comunidad parroquial requieren un constante y continuo acompañamiento en el crecimiento de su fe, a partir de una formación permanente que les permita acercarse a la vida eclesial y tener un encuentro con Jesús mediante el encuentro con sus semejantes, propiciando con esto que la vivencia de los Sacramentos no sea solo un compromiso social, sino una experiencia de fe del catequizando que vive y experimenta la gracia en el encuentro con los hermanos. De igual forma, a partir de la pastoral familiar y de la catequesis se ha de generar un proceso de acompañamiento en las familias, con miras a fortalecer las bases de la fe en la misma y a vivir de una mejor manera, la vida sacramental, no optando por ver los sacramentos como acontecimiento social, sino como el encuentro con la persona de Jesús, que se hace presente al participar de la Eucaristía y de cada uno de los Sacramentos.

Finalmente, se ha de enfatizar en la importancia que como cristianos católicos se tiene de realizar el trabajo misionero al que se ha sido convocado, “Evangelizar”, y dentro de esta labor, los catequistas como acompañantes del proceso de fe de los niños y generadores de conciencia moral, son instrumento por el cual, Dios se hace presente en el testimonio de vida Cristiana que ellos dan a sus catequizandos.

BIBLIOGRAFÍA

- ... “*II congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones*”. Bogotá D.C: CELAM, 2010.
- ... *Catecismo De La Iglesia Católica*, Conferencia Episcopal de Colombia, 1993.
- ... *Cristología, Ciencias Religiosas*, Madrid, España: Instituto Superior de Ciencias Religiosas a Distancia “San Agustín”. 2004.
- ... *V Conferencia General Del Episcopado Latinoamericano Y Del Caribe, Documento conclusivo*, Aparecida, Brasil: Paulinas, Mayo 2007.
- ... *Yo Creo, Pequeño Catecismo Católico*, Madrid, España: Edición en español: Editorial Verbo Divino, 1998.
- Álvarez, Carlos G, *Discípulos y misioneros en la escuela de Jesús, Discípulos de Jesús en las comunidades primitivas 7*, Bogotá, Colombia: CELAM, s.f.
- Ariza Collante, Julio César, “*Escenarios Históricos*”, cap. 2 en *Jesús Histórico, aproximaciones temáticas*, Bogotá D.C: editorial Pontificia Universidad Javeriana, febrero de 2015.
- Botía Aponte, Julio Daniel Mons., *Hacer discípulos y misioneros para Jesús*, Bogotá D.C: Paulinas, 2006.
- Castrillón Restrepo, Rigoberto. *Adaptación del Catecismo de Nuestra Iglesia Católica*, Cúcuta, Colombia: Diócesis de Cúcuta, 2012.
- Comby, Jean, *para leer la historia de la Iglesia, desde los orígenes hasta el siglo XXI*, España: Editorial Verbo Divino, 2007.

- Congregación Para El Clero, *Directorio General para la Catequesis*, Bogotá, Colombia: Instituto Misionero Hijas de San Pablo, 1998.
- Escuela Parroquial de Catequistas ESPAC, *el ser, el saber y el saber hacer en la catequesis*. Bogotá: Octubre 2007.
- Exhortación Apostólica CATECHESI TRADENDAE de su Santidad Juan Pablo II.
- Flores Villanueva, Ricardo Luis, *A partir de las orientaciones del Vaticano II, LA moral y la espiritualidad: Realidades inseparables en el seguimiento a Cristo*, Bogotá, D.C.: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2015, de Pontificia Universidad Javeriana:
<http://repository.javeriana.edu.co/bitstream/10554/16959/1/FlorezVillanuevaRicardoLuis2015.pdf>. . (Consultado el 15 de Noviembre de 2018).
- González Ramírez, Javier. *Jesucristo, buena noticia para los jóvenes*, Bogotá, Colombia: CELAM – Paulinas, 2000.
- González Ramírez, Javier. *Ser y quehacer de la catequesis*. Bogotá, Colombia: Colección Autores No 25, CELAM, s.f.
- Hilberath, Bernd Jochen, Hans Kessler, Alois Müller, Franz-Josef Nocke, Dorothea Sattler, Theodor Schneider, Jürgen Werbick y Siegfried Wiedenhofer, *Manual De Teología Dogmática*, Barcelona, España: Editorial Herder, 1996.
- Mercado G., Eduardo. (2008). *La Catequesis*. Bogotá, Colombia: CELAM, Misión Continental, 2008.
- Müller, Gerhard Ludwig, *Dogmática, Teoría y práctica de la teología*, Barcelona, España: Editorial Herder, 2009.
- Nouwen, Henri J. M., *Con el corazón en ascuas, meditación sobre la vida eucarística*. Editorial SAL TERRAE, España, 1996.

- Papa Francisco, *Síntesis del Boletín, Oficina de Prensa de la Santa Sede*, 22 de octubre de 2017, <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2017/10/22/cart.html> (Consultado el 24 de mayo de 2019).
- Ratzinger, Joseph, *Jesús de Nazaret, Desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección*, Madrid: Editorial Planeta, 2011.
- Ratzinger, Joseph, *Jesús de Nazaret, la infancia de Jesús*, Colombia: Editorial Planeta, 2012.
- Rodríguez V. Alexis, *Los Jóvenes al encuentro con Jesucristo*. Bogotá, Colombia: CELAM, Misión Continental., 2008.
- Schökel, Luis Alonso, *La Biblia de Nuestro Pueblo, Biblia del Peregrino América Latina*, Macau, China: Ediciones Mensajero, 2007.
- Silva Retamales, Santiago, *Discípulos de Jesús, Relatos e imágenes de vocación y misión en la Biblia*, Bogotá: CELAM, 2006.